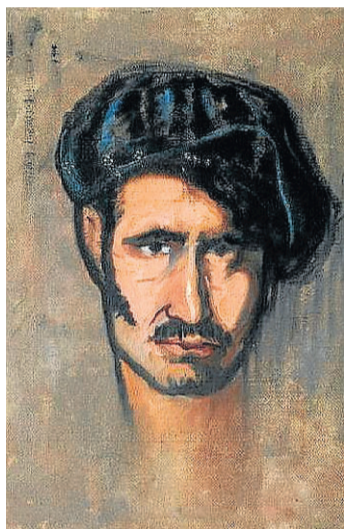


HISTORIA / JOSÉ DOMINGO DUEÑAS

Contra el olvido

Tras años de infatigable búsqueda en archivos y fuentes hemerográficas, tras la consulta exhaustiva de la bibliografía pertinente, después de haber entrevistado a un ingente número de familiares de las víctimas, Víctor Pardo Lancina y Raúl Mateo Otal entregaron a la imprenta hace unos meses 'Todos los nombres. Víctimas y victimarios (Huesca, 1936-1945)', diccionario biográfico donde se da cuenta de casi 600 víctimas mortales habidas en Huesca durante la guerra civil y la represión posterior. Señalan los autores que no pretenden agotar las investigaciones sobre la guerra en la provincia altoaragonesa, pero sí que su trabajo sirva «como material de divulgación al tiempo que reconocimiento a las víctimas y a sus familiares». En cualquier caso, con toda justicia puede catalogarse de hito imprescindible y de referencia obli-

gada para estudios posteriores. Un acontecimiento de la envergadura de la Guerra Civil no puede digerirse a fuerza de olvido sino mediante indagaciones dirigidas por el rigor y el anhelo de clarificación histórica. Miles de familiares entenderán mejor ahora



las circunstancias en que sus antepasados fueron abocados a la situación extrema de perder la vida violentamente. Muchos hijos y nietos leerán por primera vez una referencia donde la vida de su familiar cobre sentido y merezca respeto. No se trata solo de indagar en avatares personales, que también, sino de aproximarse a un tiempo histórico reciente que ha de conocerse en profundidad para entender las claves que encierra todavía del presente y evitar repetirlo en su dimensión más lacerante y cruel.

Aunque los autores no eluden las muertes de la zona republicana, evidentemente investigan lo sucedido en Huesca, donde todas las víctimas (entre ellas 15 mujeres) murieron a manos de los sublevados. La recopilación de los datos ha permitido a Pardo y Otal trazar biografías más o menos extensas, en casi todos los casos atendiendo a lo fundamental de las vicisitudes de cada cual. Solo en once ocasiones reseñan la muerte de personas desconocidas, de las que no se ha podido saber ni el nombre, únicamente la fecha de defunción. También hay, claro está, referencias a personajes bien conocidos por su relevancia social, política o artística: así, los alcaldes de Huesca Mariano Carderera o Manuel Sender, el artista Ramón Acín y su mujer, Concha Monrás, el concejal y empresario Mariano Santamaría.

En estos casos los autores no solo acuden a indagaciones anteriores sino que aportan detalles o trayectorias de verdadero interés. La introducción viene a recomponer en lo sustancial el marco histórico del periodo acotado: las vicisitudes bélicas, las estrategias represivas contra la vida de las víctimas o de sus familiares pero también contra su patrimonio. Particularmente significativos son en este sentido los casos de Concha Monrás, Ramón Acín Aquilué –en la foto– o Manuel Sender Garcés.

Todos los nombres. Víctimas y victimarios (Huesca, 1936-1945). Víctor Pardo Lancina, Raúl Mateo Otal. 2 tomos. Huesca. 1445 páginas.

LIBROS

ENSAYO PISÓN RASTREA LA VIDA Y LOS FRAUDES DE FILEK, QUE BURLÓ A FRANCO

El pícaro incansable



Martínez de Pisón investiga la existencia del timador Filek, que vivió de cárcel en cárcel. TONI ALBIR/EFE

LETRAS ARAGONESAS

Filek

'El estafador que engañó a Franco'. Ignacio Martínez de Pisón. Seix Barral. 288 pp.

Ignacio Martínez de Pisón (Zaragoza, 1960) es un gran narrador. Objetivo, casi frío, de una meticulosa y transparente precisión. Quizá desde siempre, pero especialmente desde 'Enterrar a los muertos' (Seix Barral, 2005), donde investigó la historia del asesinato y desaparición del profesor y traductor José Robles Pazos, sospecha que las historias más fascinantes, con mayor poso fantástico o increíble, nacen de la realidad. Lo real es el mejor baúl de las fabulaciones.

Cuando leyó el nombre de Albert von Filek en un libro de Paul Preston intuyó que ahí podía haber un diamante sin pulir, la anticipación de un gran personaje y quizá una porción de psicología. Como un sabueso, investigó aquí y allá, llamó a periódicos, leyó

muchos libros, escribió a amigos e historiadores, y poco a poco, como quien intenta levantar una sombra o reanimar a un fantasma, y darle carnalidad, biografía, firmeza en el tiempo, recompuso la existencia y las trampas de un ser inverosímil, un impostor con una aplastante seguridad, un estafador sin remilgos.

Los estragos del pícaro

En el fondo, este Filek no se aleja mucho de algunos personajes suyos: pensemos en los padres de 'Carreteras secundarias' y de 'Derecho natural', o incluso de tantos y tantos impostores que van y vienen por 'El día de mañana'.

¿Quién era Albert von Filek? Un sombra del tiempo, un tipo que se desdibuja en su niñez y en su adolescencia, que seguramente era un hijo ilegal y que siempre se sintió llamado a vivir por encima de sus posibilidades. Se hizo pasar por capitán del ejército austrohúngaro, y quizá jamás



Portada de 'Filek'.

estuviese en el campo de batalla. Pisón busca y encuentra, acude a Joseph Roth y ofrece apuntes sociológicos y literarios, de escritor, historiador y de detective social. El joven estafador, con un sinfín de tretas a sus espaldas porque carecía de escrúpulos, se vinculó a la república independien-

te de Fiume, que lideró D'Annunzio, ese escritor que parecía una 'starlette' en media de la batalla, precursor del fascismo y un seductor insaciable. Quizá se conociesen él y Filek, que prosiguió sus embustes y estafas en Milán, donde también visitó la cárcel.

Cuando se proclamó la II República, Filek vino a Madrid y mantuvo contactos con algunos aristócratas y militares como el general Sanjurjo, aunque a él la política parecía importarle poco. Tenía el veneno del pillo en la sangre y con un cuajo sorprendente, cuajo e reincidencias abrumadoras, timaba por doquier. Le daba igual a quien fuese: los bur-